

La Mente resiste al Espíritu

¿Cuántos tiempos pasas pensando? Casi todo el tiempo, me imagino. La mayoría de nosotros nos identificamos con nuestras mentes y pensamientos. ¿Por qué no deberíamos? Nuestras mentes corren constantemente, sin ayuda, como nuestros corazones latiendo. Nuestras mentes están activas incluso cuando dormimos y creamos los símbolos de nuestros sueños.

Nuestras mentes también se interponen en el camino de Dios. Nos hacen tropezar porque no pueden captar el infinito.

¿Se te ha ocurrido alguna vez que tu mente no es el único lugar para habitar? Muchos de nosotros pasamos toda nuestra existencia en nuestras cabezas, separados del resto de nuestros cuerpos. Las personas que habitan sus cuerpos están más en contacto con su ser físico y están más abiertas a la intuición. La intuición nos llega a través de nuestros cuerpos, no de nuestras mentes. Si reconocemos que nuestras mentes son solo un componente de lo que somos, estaremos más abiertos a otras formas de recibir información.

El mundo espiritual no es físico y está fuera del alcance de nuestras mentes finitas. Dios es espíritu. El espíritu no tiene volumen, dimensión o sustancia. Es invisible, pero puede afectar al mundo físico como el viento invisible perturba todo lo que sopla.

Nuestras mentes lógicas

Nuestras mentes racionales occidentales se resisten a lo invisible e insondable. Necesitamos entender el universo y sus reglas. Pero el mundo espiritual no opera de acuerdo con las mismas reglas. No podemos darle sentido, así que lo rechazamos. Nuestras mentes, por su naturaleza lógica, resisten lo que no pueden entender. La mayoría de las veces, pasamos por alto el mundo espiritual por completo porque no es percibido por nuestros sentidos. El mundo espiritual está escondido detrás de una vasta cortina que no podemos ubicar ni aferrar. Pero este mundo espiritual no es menos real.

Nuestras mentes requieren lógica. Las cosas deben tener sentido. Si las cosas no funcionan, reinterpretamos los datos hasta que tengan sentido. Durante un par de años, nuestro grupo de la iglesia se ofreció como voluntario para alimentar a las personas en un refugio para personas sin hogar. En una ocasión, trajimos una gran olla de sopa. Trajimos cuencos, pero olvidamos las cucharas. El refugio tenía una gran lata de café en la que se almacenaban utensilios de plástico. Ese fue el primer lugar que busqué, pero no encontré cucharas. Cuando le pregunté al personal sobre las cucharas, dijeron que normalmente no almacenan cucharas. Entonces, ¿cómo íbamos a alimentar a las personas sin hogar? No teníamos otra comida. Le conté a Dios sobre nuestro problema y él dijo: "Mira en la lata". Respondí diciendo: "Ya miré en la lata. No hay cucharas en ella". Dios dijo: "Mira de nuevo". Así que miré en la lata por segunda vez. Encontré un grupo de cucharas en la lata y las saqué. Luego saqué otro grupo de cucharas, luego otro. Teníamos suficientes cucharas para alimentar a más de cuarenta personas.

Así que o había pasado por alto por completo cuarenta cucharas en la lata de café o las cucharas aparecieron mágicamente en la lata. Ambos fueron inconcebibles para mí. Mi mente se negaba a creer que las cucharas pudieran materializarse así. ¿Pero por qué es tan difícil de creer? ¿Está eso más allá de las capacidades de Dios? ¿Por qué limitamos a Dios? Cuando los recaudadores de impuestos le preguntaron si Jesús pagó el impuesto del templo, Jesús le dijo a Pedro que fuera a pescar, que abriera la boca del primer pez que pescara donde encontraría un shekel que pudiera usar para pagar el impuesto del templo para ambos (Mateo 17: 24-27). ¿Te imaginas cómo se sintió Peter al pescar para buscar una moneda? Qué forma tan ilógica de ganar dinero. Si Dios te dijera que obtuvieras el dinero de tu alquiler pescando, inmediatamente tirarías ese pensamiento como loco. Nuestras mentes resisten al Espíritu porque resistimos lo que es ilógico.

Nuestras Mentes Fijas

A veces, nuestras mentes resisten al Espíritu porque resistimos lo que no se

ajusta a nuestra comprensión. Tendemos a aferrarnos a lo que sabemos. Nuestro conocimiento de la vida o de Dios define los límites dentro de los cuales Dios puede actuar. Cualquier cosa fuera de esos límites es sospechosa o descartada. Cuanto más sabemos, más desconfiamos de lo que queda fuera de nuestro conocimiento. Nuestro conocimiento define, dicta y restringe cómo el mundo espiritual puede cruzar nuestras vidas. Gran parte del tiempo, suprimimos el mundo espiritual porque el mundo espiritual no opera de acuerdo con nuestras reglas o comprensión. Confiamos en nuestro conocimiento más que en Dios, en lugar de tener un control suelto sobre el conocimiento, que siempre debe estar abierto a revisión.

Los discípulos de Jesús creían que la salvación de Dios era solo para los judíos. Cuando Dios actuó en contra de su creencia al dar su Espíritu a los no judíos, tuvieron que revisar su creencia y eso no fue un cambio fácil para ellos. No se sorprenda cuando Dios actúa en contra de su creencia y bendice a las personas que cree que no deberían ser bendecidas.

Una vez oré por una señora llamada Ángela que había sido criada en un hogar sin amor. Durante la oración, recé en voz alta para que ella tuviera el valor de sentarse en el regazo de Dios y creer que Dios no abriría las piernas para dejarla caer. Lloró al escuchar eso. Después, ella me dijo que su padre solía hacer eso. Él abriría las piernas y ella se caería y él se reiría. Mientras hablábamos, me sentí obligado a decirle que le pidiera un abrazo a Dios. Le dije que Dios da abrazos que ella puede sentir físicamente. No tenía marco de referencia para esa declaración. La próxima vez que la vi, estaba tan emocionada de decirme que Dios le había dado un abrazo. La mayoría de la gente dirá que Dios no da abrazos porque su conocimiento, creencia o experiencia lo niega. Al pensar así, limitan su experiencia de Dios.

Nuestras mentes ruidosas

La razón principal por la que nuestras mentes resisten al Espíritu es porque siempre estamos pensando. Nuestros pensamientos son sin parar. ¿Puedes

observar cuando no estás pensando? Si lo intentas, encontrarás que estás pensando que no estás pensando, y eso también es un pensamiento. Dios planta mensajes en los espacios vacíos de nuestras mentes o imaginaciones. Sus mensajes se forman dentro del vacío que existe dentro de nosotros, si existe. Nuestras mentes transmiten sin cesar y esas señales cancelan cualquier señal que pueda estar intentando entrar.

La quietud y el vacío son cualidades que haríamos bien en aprender. De mayor valor es aprender a apagar nuestras mentes. Puede que nuestras mentes deban descansar después de correr tanto tiempo. Entonces, ¿cómo apagamos nuestras mentes? La meditación tiene muchas metas, pero una meta deseable es lograr el estado en que los pensamientos están ausentes. La mayoría de las personas se enfocan en algo para distraer sus mentes, como su respiración, una frase, un sonido o un objeto. Me concentro en una pizarra vacía en mi imaginación. Permito que permanezca negro e intento no conjurar nada en ese espacio. O pongo mi atención en mi centro interno, el centro de mi ser, que tiene el efecto de sacar mi conciencia de mi cabeza y bajarla hacia mi centro espiritual. Sugiero cualquiera de estos enfoques cuando está acostado en la cama y su cerebro está haciendo horas extras y se niega a guardar silencio.

Cuando nuestras mentes están tranquilas y nuestras almas quietas, nos posicionamos para recibir. Las personas piensan erróneamente que deberían esperar mensajes en forma de instrucciones o instrucciones para la vida. La mayoría de las veces, lo que podemos esperar son virtudes entrantes como la paz, la confianza, el amor, la afirmación, la confianza renovada, la seguridad o el bienestar. De niños, esas son las cosas que nuestro Padre sabe que más necesitamos. Así que no te obsesiones con buscar dirección cuando Dios quiere darte algo más. Quiere que confiemos en su amor por nosotros y que crea que nos dirige incluso cuando nos sentimos sin dirección. Lo que tiene más importancia para Dios es nuestra relación con él hoy, no nuestros planes para mañana.

Si le gustan los artículos de inspiración como éste, visite
<http://www.rickhocker.com/articulos.html>

Rick Hocker

Autor de *Cuatro en el Jardín*.

Ganador del premio Readers' libro internacional favorito.

Una fantasía espiritual sobre el poder transformador de la confianza.

Disponible en impresión y libros electrónicos en todas las tiendas en línea.

Correo electrónico: rick@rickhocker.com

Sitio web: www.rickhocker.com

Amazon: www.Amazon.com/DP/0991557700

Facebook: www.facebook.com/RickHockerAuthor